E

n estos días, que han llegado a nuestro conocimiento varias investigaciones en las que se ha encontrado un auditoría deficiente, hemos pensado que el aseguramiento, al tiempo que es una actividad peligrosa, es un instrumento incapaz de lograr que todas las conductas del examinado sean correctas.

Durante milenios, grupos de personas han luchado contra la maldad. El hecho es que hoy seguimos enfrentándola. No hay institución ni procedimiento que pueda reclamar el éxito. Nosotros con Fiscalía, Procuraduría, Contraloría, Veedurías, Superintendencias, Ejercito, Policía, Unidades de inteligencia, Control interno, oficiales de cumplimiento y revisores fiscales, padecemos distintos flagelos, algunos de los cuales parecen haber aumentado.

La maldad es tal que logra hacerse presente al interior de los mecanismos de defensa, provocando desde negligencia hasta actos con la intención de evitar su buen funcionamiento. La maldad se ha recreado, una y otra vez, anulando los avances de los protectores.

Sabemos que todo radica en el hombre, capaz de hacer el bien y el mal. Él puede escoger beneficiarse a costa de otros, llegando incluso a la violencia para lograr sus ambiciones. Creemos que la injusticia es la fuente de muchas actitudes. De un lado la pobreza, que lleva a las personas a buscar fortuna por caminos particulares. De otro la iniquidad que han padecido los que han perdido a su familia y todo su patrimonio en medio de guerras en las que nada tenían que ver. La desigualdad despierta muchas frustraciones, resentimientos, que llevan a los individuos a la apatía y al odio.

Entendidas así las cosas las firmas de contadores deben practicar la humildad y un sistemático escepticismo sobre el funcionamiento de sus equipos. El factor común de muchos de los fallos en contra es el comportamiento de equipos sin acatar las políticas y procedimientos establecidos para realizar los trabajos.

Esto explica por qué las firmas no son cerradas, disueltas, liquidadas. Se les castiga y se corta la rama enferma, pero se pondera que los actos reprochables no han sido de toda la organización, sino apenas de unos que se han apartado de lo establecido.

Todo lo que oímos debemos pasarlo por el cedazo, pues los medios informativos centran su atención en lo malo y rarísima vez en lo bueno.

Por otra parte, detrás de tantos cuestionamientos hay apetitos económicos, que buscan cambiar las posiciones en los mercados. Lo que no se logra por la vía de la competencia, puede alcanzarse mediante el descrédito, la duda, el cuestionamiento. Los medios de control y aseguramiento son rechazados y nulificados por las propias entidades sometidas a su examen, con miles de prácticas, que incluyen la baja remuneración, la deficiente información, la descalificación de las personas, en medio de un mundo sin valores, pero con intereses.

*Hernando Bermúdez Gómez*